

Literatura latina en la España del siglo VIII

La invasión árabe del 711 produjo una inmensa conmoción, que tuvo inmediata repercusión en las letras. Un silencio cerrado y oscuro se impuso durante muchos años, frente al gran florecimiento de los dos siglos anteriores. Frente al esplendor y la seguridad relativa de la época visigótica, es preciso ahora luchar muy denodadamente por subsistir, y por ende ni resta tiempo ni posibilidades para desarrollar un quehacer literario. Si en los dos siglos anteriores la figura era el anacoreta o el obispo, que a la vez eran escritor y santo, en el futuro se irá imponiendo, cada vez más, la figura del héroe guerrero, en una geografía que ha venido en llamarse «sociedad de fronteras».

La desorientación y la dispersión es la nota dominante entre los cristianos tras la invasión, frente a una inevitable euforia y arrogancia triunfalista entre los vencedores, que se sienten más que capacitados para imponer sus reglas de juego. El continuo vivir «en las armas» no era buen caldo de cultivo para dedicarse a la tarea de escribir grandes tratados; por ello abunda el estilo epistolar y florece la Crónica como género literario, precisamente en estos siglos oscuros, y también, en menor medida, la poesía litúrgica, que queda relegada dentro de unos límites de herencia del pasado; por una parte, se quiere ensalzar y ennoblecer ese pasado visigótico, que pervive en la poesía mozárabe. Veamos, pues, las principales manifestaciones literarias en la etapa que se extiende entre la invasión árabe y el entorno del escatológico año 1000, que tantos falsos presagios desató por aquellos tiempos caóticos, aunque en este artículo nos quedemos tan sólo con el siglo VIII.

EVANCIO (MUERTO HACIA 737)

Fue un arcediano de Toledo, autor de una carta que se conoce con el nombre de *Epistula Visigothica*. Dicha carta nos ha sido transmitida por el manuscrito Escorialense Et-I-14, que también contiene las *Etimologías* de Isidoro, *Tratados* de Jerónimo y Gennadio de Marsella, cartas de Liciniano de Cartagena y la carta de Fructuoso a Recesvinto. Dicho manuscrito llegó a El Escorial procedente de Córdoba.

Evancio cita sólo fuentes bíblicas y tres nombres que, según él, deben leerse: Agustín, Jerónimo y Gregorio, precisamente los tres nombres más leídos por los cristianos mozárabes. En el título de la Carta se revela el contenido al decir: «Contra los que piensan que la sangre es inmunda», y añade luego que en Zaragoza encontró a quienes tal creían, siguiendo la costumbre judaica. Late en el fondo el debate vegetariano-carnivorismo de lejana resonancia pitagórica. Evancio arguye que Dios creó el mundo y la carne, y por ende también la sangre: ninguna de las tres son inmundas.

Menciona posteriormente a Evancio la *Crónica Mozárabe* del año 754 en los términos siguientes: «Por aquel tiempo Fredeario, obispo de la sede Accitana, Urbano, maestro de canto de la catedral toledana, y Evancio, arcediano de la misma sede, eran considerados preclaros por su eximia sabiduría y erudición...» (p. 38 de la edic. de J. Gil). También le menciona Cixila en su *Vita Ildefonsi*, diciendo: «... son muy largas de contar todas las cosas que por aquellos tiempos en la ciudad de Toledo narraban Urbano y Evancio...» (p. 63 de la edición de J. Gil). Parece que oralmente, ya que escribir no era posible debido a la ocupación árabe, se mantuvo la tradición visigótica, al menos hasta mediados del siglo VIII.

LA CRÓNICA DEL 741

Suele llamarse desde Mommsen *Byzantia-Arábica* por el contenido de la misma. Contiene 43 pequeños párrafos, en los que el ámbito geográfico va deslizándose progresivamente.

Comienza por Recaredo y sus sucesores en España, pasa luego a hablar de los bizantinos, así como de los ataques persas, para continuar tratando de los sarracenos, que a partir del párrafo diecisiete consiguen la hegemonía de la narración, convirtiéndose en los favoritos del autor. Por eso concluye Díaz y Díaz que el autor fue un español converso al islam¹. Cabría pensar que por hallarse en territorio ocupado por los árabes conociese mejor los datos árabes, y por ello los transcribe desde el párrafo diecisiete en adelante, sin necesidad de ser, por ello, de religión islámica. Ya el hecho de escribir en latín muestra, por parte del autor, un deseo de vinculación a la tradición hispanogoda. Comienza por Recaredo, que es justamente el punto donde acabó Juan de Bicláro: el deseo de continuidad histórico-cultural parece evidente. Pero la eclosión visigoda, que ya quedaba a treinta años vista, le obliga a contraponer a dos antagonistas foráneos: los sarracenos y los romanos, como llama a los imperiales de Constantinopla.

El texto fue publicado por Flórez en *España Sagrada* 6, Madrid 1970, pp. 430 y ss. También, por Mommsen, MGH, *Chronica minora*, 2, Berlín 1894, pp. 165 y ss. Y poco ha, por J. Gil, *Corpus Muzarabiorum*, Madrid 1973, pp. 7 y ss.

CRÓNICA DEL 754 (CRÓNICA MOZÁRABE)

Es cinco veces mayor en extensión que la Crónica del 741, siendo a la vez más rica en contenido histórico y también lingüísticamente. Ha sido editada en varias ocasiones² y es sin duda, como reconocen todos los críticos, la mejor fuente de información sobre la Hispania de la primera mitad del siglo VIII. Comienza su narración en el 611 y llega hasta el 754, en setenta y siete capítulos, en los que alude a las gestas de los

1 M. C. Díaz y Díaz, *De Isidoro al siglo XI*, Barcelona 1976, p. 132.

2 P. Sandoval la publicó atribuyéndola a Isidoro Pacense, Pamplona 1615 y 1634. Así como F. de Berganza, Madrid 1729. E igualmente el P. Flórez, en *España Sagrada*, Madrid 1752, t. 8, pp. 282 y ss. Recientemente J. Gil, en *Corpus Scriptorum Muzarabiorum*, Madrid 1973, pp. 13 y ss. Hace poco ha aparecido el libro de J. E. López Pereira, *Crónica Mozárabe del 754*, Zaragoza 1980.

persas, de los árabes, de los romanos (como llama a los bizantinos), de los sarracenos, de los godos y de los *Gesta Spanie*. Estos, los acontecimientos de España, ocupan el grueso de la Crónica.

El autor parece ser un mozárabe toledano, dado el cúmulo de informaciones que ofrece y dado que los mozárabes toledanos guardaban cuidadosamente los datos históricos del pasado³. El autor conoció la Crónica del 741, y tuvo también acceso a la de Juan de Biclario, así como a la de Isidoro, para llevar a cabo la narración de los hechos del siglo VII; y fue contemporáneo, en gran parte, de los sucesos que narra del siglo VIII; debió consultar también fuentes, hoy perdidas, del siglo VII, y posiblemente datos archivados en Toledo del siglo VIII, que tampoco nos ha llegado hasta hoy.

Su lengua tiene influencias litúrgicas y canónicas, lo que supongo indujo a Díaz y Díaz a pensar que el autor era un clérigo⁴, y, aunque no domina totalmente los recursos del lenguaje, a tenor del cúmulo de mensajes que intenta transmitirnos, su lengua y su técnica es más rica, con mucho, que la de sus contemporáneos.

CIXILA DE TOLEDO (SIGLO VIII)

La Vita Ildefonsi (hacia 780?)

Su autor fue Cixila, metropolitano de Toledo entre 774 y 783, e intenta con esta obrita seguir el auge, ya eclipsado, de la tradición toledana. Son unas escasas páginas de lo que pudo haber sido un discurso catequético desprovisto de más valor que el hagiográfico. Muchos manuscritos vacilan sobre su autoría, ofreciendo dos posibles autores: Eladio y Cixila. Ofrecen, no obstante a Cixila, como autor, el manuscrito de El Escorial

3 M. C. Díaz y Díaz, *De Isidoro al siglo XI*, Barcelona 1976, p. 165. Véase también el libro de Simonet, *Historia de los Mozárabes de España*, Madrid 1903.

4 M. C. Díaz y Díaz, o. c., pp. 208-209.

D.I.1 del año 994, así como el manuscrito n. 47 de la Real Academia de la Historia de Madrid, del siglo XI. Díaz y Díaz postula que se trata, en realidad, de un autor incierto, quizá del siglo X, aduciendo razones lingüísticas⁵. Siguiendo la opinión de Díaz, el autor muy bien podría haber sido el leonés Cixila, fundador del monasterio de Abellar y allí mismo abad, con lo que no habría oposición entre la tradición manuscrita y las razones lingüísticas. Ha sido numerosas veces publicada esta *Vita*⁶.

ELIPANDO (717-800)

Fue metropolitano de la sede de Toledo. A partir del 785 su teoría de que Cristo no era hijo natural, sino hijo *adoptivo* de Dios —de ahí el nombre de adopcionismo— causó, primero, revuelo y luego, gran polémica. Se alinearon con Elipando, en general, muchos mozárabes y algunos nombres significativos del Norte, y entre éstos Félix de Urgell, de quien tenemos una carta fechada en el año 800. Y en Asturias Elipando contó con el apoyo del abad Fidelio, motivando la división de la iglesia en Asturias a finales del siglo VIII; ambas facciones coincidieron con el bando adverso y favorable a Alfonso II⁷. Entre sus enemigos destacaron Heterio de Osma y Beato de Liébana.

Se conservan de Elipando unas ocho *Cartas*, así como el *Symbolus fidei*, en donde muestra su espíritu enigmático y orgulloso, así como gran erudición. Refiriéndose a los norteños

5 M. C. Díaz y Díaz, en «Revista española de Teología», 17 (1957), pp. 44-45.

6 F. Feuarentius, «Vitae Ildephonsi», en *Sacra Bibliotheca Sanctorum Patrum*, París 1589.

C. Cayetano, *Sanctorum trium episcoporum...* Roma 1606; L. Surio, *Vitas Sanctorum ex probatis auctoribus et codicibus*, Colonia, 1617; P. Flórez, *España Sagrada*, Madrid 1750, 5, 501 y ss.; Aguirre, *Collectio maxima conciliorum*, Roma 1754; V. Blanco, *S. Ildefonso. De uirginitate beatae mariae*, Madrid 1937, pp. 17 y ss.; L. Vázquez de Parga, *Vita S. Emiliani*, Madrid 1943; M. C. Díaz y Díaz, *Index Scriptorum Latinorum Medii Aevi Hispanorum*, Salamanca 1958, n. 595; J. Gil, *Corpus Scriptorum Muzarabicorum*, Madrid 1973, pp. 59 y ss.

7 M. C. Díaz y Díaz, *De Isidoro al siglo XI*, Barcelona 1976, p. 253.

llega a escribir que dónde se vio que a los toledanos les enseñasen los libaneses⁸. Y también desde los ariscos montes reconquistados del Norte se responde con jactancia, estableciendo una relación de causa-efecto entre la derrota del 711 y el orgullo toledano⁹. Su obra, de unas veintitantas páginas conservadas, merece, sin duda, el calificativo de obra literaria, no sólo por el dinamismo que impulsa sus líneas, sino por el dominio del léxico y de la técnica epistolar, así como de los recursos literarios. Su obra ha merecido ya varias ediciones y estudios¹⁰.

BEATO DE LIÉBANA (SIGLO VIII)

Principal figura de cuantos combatieron a Elipando y a su teoría adopcionista fue, sin lugar a dudas, el hombre más sabio de su época en los territorios cristianos del Norte. Había viajado a la Francia carolingia, donde sedimentó su formación; a su retorno a la Asturias de la época, actuó como motor intelectual del reino astur desde su retiro en el monasterio de Santo Toribio de Liébana, atrincherado entre impresionantes montañas¹¹. Su labor intelectual hizo posible el surgimiento de una actividad historiográfica, que se transmite a base de *Annales* y que luego nos llegan en forma de Cronicones, como el *Chronicon Iriense* o el *Chronicon Compostelano*¹².

8 J. Gil, o. c. p. 81: «Nam nunquam est auditum ut Libanenses Toletanos doucissent» (línea 6).

9 A. Floriano, *Diplomática española del período astur (718-910)*, Oviedo 1949, t. 1, pp. 118 y ss.

10 P. Flórez, *España Sagrada*, Madrid 1750, t. 4, pp. 533 y ss., 543 y ss., 555 y ss., 558 y ss., 562 y ss.; M. Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*, Madrid 1917, t. 2, pp. 134 y ss.; R. de Abadal, *La presión del adopcionismo en la desintegración de la Iglesia visigoda*, Barcelona 1949; M. C. Díaz y Díaz, *Index Scriptorum Latinorum Medii Aevi Hispanorum*, Salamanca 1958, nn. 414 y ss.; J. Gil, o. c., pp. 67 y ss.; M. D. Verdejo, *Elipando de Toledo y el adopcionismo*, (tesis doctoral), Salamanca 1968.

11 L. Sánchez Belda, *Cartulario de Santo Toribio de Liébana*, Madrid 1948.

12 M. C. Díaz y Díaz, «La Historiografía Hispana hasta el año 1000», en *De Isidoro al Siglo x*, Barcelona 1976, p. 213.

En el 785 aparece su obra *Aduersus Elipandum libri duo* (contra Elipando), en colaboración con Heterio de Osmá, donde aparecen síntomas de la división que el adopcionismo estaba infligiendo en la iglesia del reino de Asturias, aglutinándose en torno a las dos facciones de la época; la de Mauregato y la de Alfonso II. La posteridad le recuerda más por su obra *In Apocalypsim libri duodecim* (Comentarios al Apocalipsis), «libro bárbaro, singular y atractivo, donde las frases son de hierro, como forjadas en los montes que dieron asilo y trono a Pelayo, libro que es una verdadera algarada teológica propia de un cántabro del siglo VIII», en opinión de Menéndez y Pelayo¹³. La obra ha sido muy difundida en códices preciosamente miniadados, que reciben todos ellos el nombre de «beatos».

El *Himno a Santiago*, ha sido atribuido al Beato de Liébana por Pérez de Urbel¹⁴, basándose en los calcos y concomitancias que a simple vista resultan evidentes entre el citado *Himno* y los *Comentarios al Apocalipsis* del Beato. Pero Díaz y Díaz niega que el autor del *Himno* sea el Beato de Liébana, sosteniendo que simplemente el *Comentario al Apocalipsis* del Beato es la fuente que utilizó el autor desconocido del *Himno a Santiago*, que hemos reseñado¹⁵. Textos¹⁶.

ASCARICO Y TUSEREDO (SIGLO VIII)

Un manuscrito del año 1047 escrito por un presbítero llamado Domingo, el Escorialense ET.I.3, nos ha transmitido las *Cartas* de Ascarico y Tuseredo. Ascarico parece haber sido partidario del adopcionismo, defendido y expandido por Eli-

13 E. Benito Ruano, *Historia de Asturias*, Oviedo 1979, t. 4, p. 106.

14 J. Pérez de Urbel, «El Origen de los Himnos Mozárabes», en *Bulletin Hispanique*, 28, 1926, p. 125. Y del mismo autor, «Orígenes del culto de Santiago en España» en *Hispania Sacra*, 5 (1952) pp. 16 y ss.

15 M. C. Díaz y Díaz, «Los Himnos en Honor a Santiago», en *De Isidoro al siglo XI*, Barcelona 1976, pp. 251 y ss. y 255 y ss.

16 Para textos véase PL 96, 894-895. Así como Z. García Villada, *Historia eclesiástica de España*, 3, pp. 58 y ss. También P. Flórez editó al Beato de Liébana en su *España Sagrada*, t. 13. El trabajo más moderno es el del norteamericano H. A. Sanders, *Los Comentarios al Apocalipsis*.

pando. Dada la temática religiosa y exegética de sus Cartas, cabe deducir que ambos fueron clérigos y que estuvieron inmersos en la problemática religiosa de la época muy profundamente. Menéndez y Pelayo abrigó la sospecha de que Tuseredo era un mozárabe¹⁷, y Díaz y Díaz opina que era un abad mozárabe, mientras para Ascarico Díaz y Díaz le sugiere una procedencia toledana¹⁸. Está claro que Ascarico fue obispo, según se desprende de la carta tercera de Elipando, en la que comunica que Ascarico le escribió no para enseñarle, sino para preguntarle (hecho que ha servido para acusar a Ascarico de adopcionismo). Elipando explota a su favor el hecho en carta a Fidelio¹⁹.

Tuseredo da pruebas de gran erudición, pues resulta evidente que leyó a Gregorio Magno, a Ambrosio, Agustín y Jerónimo, así como a Rufino y a Eucherio; además conoce bien a Isidoro, a Julián de Toledo, así como el Antiguo Testamento. Ascarico, en cambio, da pruebas de unos conocimientos muy inferiores, limitándose a Isidoro, el Antiguo Testamento y poco más. Véase sobre las fuentes el artículo de Fita²⁰. Para textos y más bibliografía es preciso acudir a la edición hecha por Gil²¹.

EL AUTOR DE LA «HISTORIA DE MAHOMA» (SIGLO VIII)

Un clérigo de Iliturgi escribió, en el último cuarto del siglo VIII, una *Historia Mahomet*. Eulogio, en su viaje a Pam-

17 J. Gil, *Corpus Scriptorum Muzarabicorum*, Madrid 1973, p. 113.

18 M. C. Díaz y Díaz, *De Isidoro al siglo XI*, Barcelona 1976, pp. 167 y ss.

19 «Hanc epistolam domini Ascarici episcopi ideo fraternitati tue direxi, karissime Fidelis, ut cognoscas quanta...» p. 80 de edic. de J. Gil, Madrid 1973.

20 F. Fita, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 56 (1910), pp. 432-434.

21 O. c., en nota 95; Pérez Bayer, *Bibliotheca Hispana Vetus*, Madrid 1787, t. 1, p. 338; Simontet, *Historia de los Mozárabes de España*, Madrid 1897, p. 267; J. Madoz, *Segundo decenio de estudios sobre Patristica española, 1941-1950*, Madrid 1951, p. 167; M. C. Díaz y Díaz, *Index Scriptorum Latinorum Medii Aevi Hispanorum*, Salamanca 1958, t. 1, nn. 388-389; M. C. Díaz y Díaz, *Isidoriana*, León 1961, p. 362; J. Vives, *Inscripciones de la España Romana y Visigoda*, Barcelona 1971, en p. 87, n. 282 aparece el *Carmen ad Tuseredum* por Ascarico.

plona y Leire ²², encontró esta *Historia* en un volumen —obra de algún «nefando uate»—, según dice: la copió y luego la transcribe en su *Liber Apologeticus Martirum*. El autor de esta «historiola», como la califica Eulogio, bebió, quizá, en la Crónica del 741, que explica, con acierto de detalles a veces, la vida y éxitos de Mahoma. Fue éste un tema en el que incurrieron muchas crónicas de la época: baste citar la *Crónica Profética* ²³. Reseñamos Bibliografía sobre esta *Historia de Mahoma* en la nota siguiente ²⁴.

SERAFÍN BODELÓN

22 J. Gil, «Eulogi Liber apologeticus Martirum», en *Corpus Scriptorum Mozarabicorum*, pp. 483 y ss.

23 Gómez Moreno, «Crónica Profética», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1932, pp. 622 y ss.

24 F. R. Franke, en *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, Münster, 13 (1958) pp. 45 y ss. Véase M. C. Díaz y Díaz, «Textos antimahometanos... en códices españoles», en *Archives d'histoire... du Moyen Age*, 37 (1970), pp. 149 y ss.